

Escritura de sí y potencia del yo en mujeres víctimas de la violencia política en Colombia

Recibido: 22-06-2019 / Aprobado: 06-09-2021

Mauricio Bedoya-Hernández¹, María Orfaley Ortiz-Medina², Victoria Eugenia Díaz-Facio Lince³

Resumen. El presente artículo informa de la investigación cuyo objetivo fue comprender el proceso de *transformación* subjetiva a partir de la escritura autobiográfica en mujeres que han sido víctimas de la violencia política y que habitan en la ciudad de Medellín (Colombia). Participantes: un grupo de nueve mujeres. Metodología: enfoque cualitativo. El método fue el interaccionismo simbólico, y los instrumentos de recolección de información fueron entrevistas *individuales*, grupales y observación participante. Resultados: (1) la escritura de sí produce transformación subjetiva en estas mujeres; (2) ellas construyen una nueva historia de sí mismas en la que integran el dolor producido por las violencias recibidas, y (3) ellas mismas se convierten en gestoras de transformación de otras mujeres y hombres que han sido violentados. Concluimos que la transformación subjetiva que produce la escritura de sí es un proceso que las empodera y que, además, requiere una red de acogida constituida por el grupo de escritura. **Palabras clave:** conflicto armado; escritura de sí; empoderamiento; violencia; transformación subjetiva.

[en] Self-writing and the power of the self among women who are victims of political violence in Colombia

Abstract. This paper provides an account of the results of a study whose aim was to understand the process of subjective transformation resulting from autobiographical writing among women who live in Medellín city (Colombia) and have been victims of political violence. Participants: a group of nine women. Methodology: a qualitative approach with a methodology based on symbolic interactionism. Data collection was carried out via individual and group interviews as well as participant observation. Results: (1) these women have been subjected to various forms of violence; (2) self-writing produces subjective transformations in them; (3) these women build a new history of themselves where they integrate the pain from the violent experiences and (4) they come to foster transformations in other women and men who have undergone similar experiences. We conclude that the subjective transformation produced by self-writing is an empowering process for women who have been victims of political violence and that, in addition, requires a network which embraces them, such network is usually the writing group.

Keywords: armed conflict; self-writing; empowerment; violence; subjective transformation.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Consideraciones finales. 6. Bibliografía.

Como citar: Bedoya-Hernández, M.; Ortiz-Medina, M. O. y Díaz-Facio Lince, V. E. (2021). Escritura de sí y potencia del yo en mujeres víctimas de la violencia política en Colombia. *Polít. Soc. (Madr.)* 58(3), 65190. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.65190>

Agradecimientos. Este artículo se deriva de la investigación “Escritura autobiográfica, reparación subjetiva y construcción de la memoria en mujeres víctimas de la violencia política, habitantes en Medellín, Colombia”, aprobada y financiada por la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) y el Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ), mediante acta 2018-23058. Se inició el 27 de septiembre de 2019 y finalizó el 27 de enero de 2020

1. Introducción

El conflicto armado en Colombia se ha prolongado por más de cincuenta años y ha sido el escenario para la producción de variadas formas de violencia, no solamente entre sus protagonistas, sino, y de manera marcada, entre la población civil. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), de la Unidad de Atención y Reparación

¹ Universidad de Antioquia (Colombia)
E-mail: mauricio.bedoya@udea.edu.co

² Universidad de Antioquia (Colombia)
E-mail: orfaley.ortiz@udea.edu.co

³ Universidad de Antioquia (Colombia)
E-mail: victoria.diaz@udea.edu.co

Integral a las Víctimas, entre 1985 y 2019 hay reportadas aproximadamente 8.443.654 del conflicto armado en Colombia. Un capítulo especial es el de las violencias contra las mujeres, las cuales han sido sometidas a desplazamiento forzado, desposesión de tierras, asesinato, chantaje, extorsión, violaciones, desaparición forzada, muerte de sus familiares y amigos, etc. Al ser reconocidas como víctimas por la Corte Constitucional de Colombia (T-045 de 2010), vienen implementándose diversos programas de intervención psicosocial con víctimas, tendientes al mejoramiento de su salud mental. Diversos procesos han promovido que las víctimas cuenten su historia de las violencias sufridas a través de metodologías artísticas (música, teatro, pintura y escritura, entre otras) (Castrillón *et al.*, 2010; Herrera *et al.*, 2013; Villa y Avendaño, 2017).

Particularmente, las intervenciones basadas en la narración y la escritura de las víctimas buscan afrontar las experiencias traumáticas producidas por las violencias, rescatar la subjetividad, construir memoria colectiva para visibilizar los hechos que la sociedad o el Estado no han reconocido y aportar al desarrollo de las capacidades de los sujetos (Moreno y Díaz, 2015).

En Colombia se han realizado intervenciones a partir de la escritura con (de las) víctimas desde distintos enfoques (Arenas, 2012; Beristain, 2012; Nieto, 2010; Villa, 2014; Villa y Avendaño, 2017). También el Centro de Memoria Histórica ha buscado reconstruir la memoria del país a partir de los relatos de las víctimas (Zuluaga, 2015). Todos estos trabajos pretenden rescatar la subjetividad, recuperar la memoria, realizar una labor catártica y reconocer a las víctimas (Moreno y Díaz, 2015). En este contexto aparece justificado el trabajo mediante la escritura de sí. Nuestro estudio se pregunta, concretamente, por la transformación subjetiva a partir de la escritura autobiográfica en mujeres que han sido víctimas de la violencia política y que habitan en la ciudad de Medellín. Participan de esta investigación mujeres oriundas de distintos municipios del Departamento de Antioquia que fueron objeto de diferentes formas de violencia política, y que han participado en procesos de atención a víctimas promovidos por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

La transformación subjetiva alude a que la persona es un sujeto en devenir. Partimos de que el sujeto no es algo dado y previo al individuo mismo, sino que es una construcción. Respecto de la subjetividad, en vez de pensar al sujeto como un *a priori*, Foucault se ocupa de los modos de subjetivación y de su inscripción en los diversos juegos de verdad y prácticas de poder. Deleuze (2015) ve el problema de la subjetividad como pliegue de exterioridad; o sea, ni como relieve aplanado ni como esencialidad internalista. Ricoeur (1999, 2003), por su parte, piensa al sujeto desde la dicotomía mismidad-ipseidad propia de la identidad concebida como configuración.

En relación con la transformación, la tensión entre ser el-mismo-sujeto y devenir-otro ha ocupado un lugar privilegiado en Occidente, y tiene relación directa con el problema del cambio y la resistencia a lo instituido. Ella supone un arduo trabajo para ser-otro. Georges Canguilhem, con su idea de normatividad individual, plantea que el sujeto humano tiene la potencialidad para crear normas-otras (Canguilhem, 1981; Le Blanc, 2004, 2010). Para Le Blanc, el *deseo de contranorma* es la base de la transformación de sí. Cuando prima el deseo de norma se produce una inmovilidad subjetiva y psíquica que enferma al individuo (Bedoya, 2018; Le Blanc, 2010). Foucault (2002) se pregunta cómo ser-otro, escapando a los regímenes de poder que nos gobiernan. Su respuesta es que la vida puede ser constituida como obra a ser elaborada. Toda una estética de la existencia aparece como el medio para ser-otro. En Ricoeur (1999, 2003), el problema de la transformación es localizado en la tensión narrativa que vive el sujeto cuando construye un relato de sí mismo no solo para sí, sino para los otros, en el que se ve obligado a realizar un arreglo entre lo concordante y lo discordante. Es decir, cuando el sujeto construye una trama de sí mismo se ve conminado a elaborar una posible solución al desencuentro entre lo que le resulta familiar, dado y normal, por un lado, y lo que le resulta extraño y, en principio, inaprehensible, por el otro. Esta “síntesis de lo heterogéneo” (Ricoeur, 2006: 140) de la trama concibe la transformación como acontecimiento. Por el acontecimiento, la contingencia física es transmutada en contingencia narrativa.

Para Ricoeur (2006), la identidad narrativa (ipseidad), la cual contrapone identidad-mismidad, requiere de los otros ante quienes relatarse. Entonces, sin los otros no hay reconfiguración subjetiva ni transformación de sí. Esto nos deja del lado del reconocimiento de sí y del reconocimiento mutuo. El reconocimiento de sí hace que el agente se responsabilice de sus actos y sus palabras. Emerge la imagen del *hombre capaz*, aquel que es susceptible de palabra, acción, promesa y culpa. Entonces, el reconocimiento de sí es la base de la potencia del yo. Ahora, para que esta potencia no quede en un ejercicio narcisista, es necesario el reconocimiento del otro, puesto que el sí requiere del otro para poder ser. El ágape, para Ricoeur, es la expresión del reconocimiento mutuo, aquel en el que el don y la gratitud circulan abiertamente (Builes *et al.*, 2011; Ricoeur, 2006).

2. Metodología

El enfoque metodológico que nos permitió abordar el problema de la subjetividad, a partir de la escritura de sí mismas en mujeres que han sido víctimas de la violencia política, fue el cualitativo. Particularmente, el método del interaccionismo simbólico hizo posible acercarnos a la escritura autobiográfica como una práctica, realiza-

da en grupo, a partir de la cual emergen significados que se construyen en torno a la vivencia misma y a partir de la interacción con los otros. Estos significados, la presencia de los otros y la escritura de sí son productores de transformación subjetiva.

Trabajamos con un grupo conformado por nueve mujeres que habían participado en procesos de escritura con víctimas del conflicto armado realizados en la ciudad de Medellín y que, al momento de comenzar este estudio, estaban constituyéndose como grupo autogestionado. Todas estas mujeres habían experimentado al menos alguna forma de violencia asociada al conflicto armado. Este grupo viene reuniéndose cada dos semanas desde el año 2017 con el propósito de conversar sobre las violencias de las que han sido objeto en el marco del conflicto armado colombiano y hacer escritura autobiográfica a partir de ellas. Las nueve mujeres del grupo llegaron a la escritura de sí a raíz de su participación previa en diferentes iniciativas gubernamentales y no gubernamentales que buscaban hacer intervención con víctimas de la violencia política. De ellas, una no estuvo escolarizada, y las que pudieron terminar su bachillerato lo hicieron ya en la vida adulta, algunas de ellas motivadas por el deseo de escribir sobre su experiencia de victimización. Todas las participantes han ido afianzando su formación escritural gracias a la participación en talleres de escritura y en iniciativas de atención psicosocial dirigidas a víctimas. Las nueve mujeres fundadoras del grupo se mantienen en él. En este proceso vienen siendo acompañadas por dos profesoras del Grupo de Investigación de Psicología, Sociedad y Subjetividades de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).

En el proceso de indagación, y en sus mismos escritos, algunas nos fueron mostrando que también sufrieron violencias sexuales en la infancia y la adolescencia. Otro aspecto que conmovió notablemente al equipo de investigación es el hecho de que, en el momento presente, algunas siguen siendo violentadas por actores armados, y revictimizadas por la forma en la que el Estado, las instituciones y el sistema normativo las ha tratado. Aun así, o quizás por esto mismo, ellas siguen escribiendo. Las entrevistas y las sesiones grupales fueron grabadas y luego transcritas para el proceso de análisis. En consecuencia, con el método elegido, el análisis tuvo un carácter inductivo, lo que hizo posible la emergencia de categorías que nos permitieron comprender el proceso de transformación subjetiva de las participantes. De esto damos cuenta a continuación. Para este proceso de análisis contamos con la ayuda del programa de análisis cualitativo ATLAS ti. Finalmente, en lo relativo al aspecto ético, las participantes firmaron un consentimiento informado en el que se les explicaron las condiciones específicas de la investigación, sus derechos y deberes y los procedimientos que realizaríamos.

3. Resultados

3.1. Ser-otra a partir de la escritura de sí

La escritura les permitió a estas mujeres transformarse y transformar la relación con los otros. En el libro *El vuelo del fénix*, que recopila escritos de mujeres violentadas por el conflicto armado, se puede leer una suerte de agonística, de combate consigo mismas, consistente en la tensión entre mantenerse encerradas en sí mismas o abrirse y, en ese proceso, abrir su dolor. Esta tensión se ilustra claramente en el escrito *Te recuerdo*, escrito por Meberlyn:

¡Qué rico ser lo que siempre has querido ser! No llena de frustración y miedos. Odio los miedos. En realidad, ellos son los que me tienen aquí, y cada vez que pasa el tiempo sin que tú despiertes, estos barrotes se hacen cada día más fuertes. Deja de mirarte en proporciones ¡y ponme atención! Nuestro cerebro se está desperdiciando, y de qué manera, y solo te atormentas por ello y no haces nada. Me tienes cansada de que tu cuerpo sea tu propia cárcel, tus propias cadenas y lo peor, que te des golpes de pecho y ¡no haces nada! [...] Me preocupas, tus alas se están empolvando, tu cuerpo se está envejeciendo y peor todavía, tus sueños se están apagando. Tus alas las puedes limpiar, tu cuerpo lo puedes amar, pero tus sueños, tus metas, tu futuro, los tienes en tus manos y tú decides si te aferras a ellos o los sueltas; si te aferras podrás estar plena como siempre has querido y planeado (Organización de Mujeres Víctimas, Ave Fénix, 2017).

Las *alas*, tema recurrente en los escritos, se constituyen en la metáfora básica que dibuja esta tensión. Abrir las alas, como escribe Adielia en el relato *De oruga a mariposa*, es ponerlas en movimiento, exhibir sus colores y ellas mismas desplazarse en ese proceso, lo que muestra su transformación. Entonces, una primera connotación de la transformación es “moverse”, confrontando años de inmovilidad que las hundían en el dolor producido por las violencias recibidas.

Cada experiencia que pasa por tu camino viene hacia ti por algún motivo, identifícalo, busca, aprende de él, de cada dolor, sé un alquimista, transforma tus heridas en sabiduría y tus dificultades en oportunidades, abre tus alas y deja de ser oruga para volar libre como una hermosa mariposa [...] Paso a paso, las heridas del alma han ido sanando y el dolor se ha ido transformando en experiencias de vida que me hacen fuerte y valiente ante cualquier adversidad que se presente en mi vida (Organización de Mujeres Víctimas, Ave Fénix, 2017).

Ambos textos muestran cómo ser-otra también se refiere a tornarse fuertes en dos registros: el de lo pasado, en el sentido de poder mirar atrás y hacerles frente a las violencias de las que han sido objeto y nombrar, después de muchos años de silencio, el dolor y el sufrimiento surgidos a partir de ello; el del futuro, el cual consiste en conquistar la capacidad para imaginar un porvenir diferente y para afrontar las adversidades que puedan gestarse en él.

3.2. Condiciones para la transformación subjetiva

¿Cuáles son los requerimientos para que la escritura se convierta en una práctica que les permita ser-otras? Según sus relatos, proponemos que existen una serie de *condiciones para la transformación subjetiva*. La primera transformación se basa en *expresar las emociones* asociadas a las violencias recibidas. Ponerle palabras al dolor, la ira, la indignación, la tristeza permite un movimiento de sí que confronta directamente la tendencia inercial productora de silencio y ensimismamiento, y que termina “enquistando” las emociones y los sentimientos que causan daño subjetivo.

Por qué tendría que recordar ese momento, si durante tanto tiempo intenté olvidarlo, desear que nunca pasara, por qué quería sacar algo que me haría tanto mal, y sé que a veces lo recuerdo y hago cualquier cosa para no seguir recordando; pero es que decirlo y desahogarme implicaría tener que recordarlo todo y revivir cada momento. [...] A pesar de todo eso, de ahora en adelante no voy a seguir guardando nada que me cause dolor, voy a sacar todo lo que llevo guardado, no me voy a dejar opacar, ni aplastar de nadie, voy a luchar por lo que quiero por encima de cualquier pronóstico; voy a ser mucho más feliz de lo que ya soy; me voy a querer a mí misma, voy a demostrar quién soy y todo lo que puedo lograr —sobre todo a mí misma— (Organización de Mujeres Víctimas, Ave Fénix, 2017).

La segunda condición se refiere a que esta expresión de sí pone en el afuera esa vivencia emocional. Ahora, en el afuera están los otros que, para el caso de estas mujeres, las escuchan en el proceso de poner palabras al dolor. Son receptores de sus relatos del pasado violento y de lo que escriben sobre sí mismas. Así que la segunda condición para que se dé la transformación subjetiva asociada a este proceso de escritura es *ser escuchadas* y leídas.

Dejábamos que la persona llorara y se calmara, se le decía alguna palabra de algo, de confortamiento. Se abrazaba y si quería contar, contara, y si no, que no contara o que escribiera de algo. Muchas, al principio, escribían algo doloroso y no querían leerlo. Me decían [...] que lo leyera. Entonces [...] yo empezaba a leer. Yo: “Pero esto está muy bonito ¿Usted de dónde sacó esto tan hermoso?”. Entonces a ellas les gustaba porque es bueno darles, cuando te dan confianza [...]. Entonces empezó a haber ese lazo de confianza [...]. No te digo pues que María volvió a recordar que en su infancia escribía con plumas de gallina (Mary Luz).⁴

En estas mujeres han coincidido, entonces, dos elementos clave para la transformación: la expresión de las emociones mediante la escritura y el acompañamiento por parte de otras personas. Más ampliamente, la tercera condición para su transformación es que *exista una red que las acoja*. El apoyo psicosocial inicial en el taller de escritura y, posteriormente, la consolidación del grupo ha ido constituyendo un tejido que les ha permitido expresar su intimidad, ser ayudadas por otros y plantearse la necesidad de ayudar a otras personas violentadas. La base de esta *red de acogida* es la del mutuo apoyo. Además, algunas de ellas se han convertido en promotoras que trabajan con víctimas de violencias para ayudarles a afrontar y elaborar el dolor sufrido. Para ello, hacen uso de la estrategia de escritura. A estas mujeres las llamamos *promotoras de transformación*.

Yo me gradué como promotora psicosocial porque estar con la gente me apasiona y yo apporto esa parte y también algo que yo ya había escrito [...]. Entonces vamos a hacer estos talleres con mujeres a ver qué pasa para sacar el dolor porque como nosotros ya habíamos hecho [...] unos talleres [...]. Para sacar el dolor, hicimos unos talleres en el Museo de la Memoria. Escribimos algo, ya habíamos escrito otras cosas (Mary Luz).

3.3. Lenguaje y lectura autonómica

El lenguaje se convierte en un aspecto central en el proceso de ser-otra. Cuando llegan al grupo, las mujeres traen un lenguaje cruzado por el dolor y condicionado notoriamente por las violencias recibidas. Es un lenguaje pobre, circular, con poca capacidad expresiva, sufriente. Esto que nosotros llamamos *lenguaje de arriba* es intervenido a partir de las vivencias que el grupo y su estrategia de escritura ofrecen a sus participantes. De este modo, la escritura de sí transforma en la medida en que la persona va construyendo un *lenguaje-otro* para escribir y comunicarse, entrar en su dolor, ingresar de manera nueva al mundo interno, evocar lo vivido, generar

⁴ La mayoría de las participantes del estudio solicitaron que sus relatos llevaran su nombre. De este modo, con excepción de dos de ellas, las cuales pidieron anonimato (mediante seudónimo), a cada una se la llama por su nombre propio.

una nueva memoria, conocer palabras y, con ellas, nuevos sentimientos. La escritura permite la ampliación del campo de experiencia; un mundo es creado a partir de ella. En resumen, ante la pregunta ¿cómo transforma la escritura? lo relatado por las participantes nos dice “construyendo un *lenguaje-otro*”.

Leyendo uno va aprendiendo, pero es que a mí se me olvida, entonces me toca escribir a lo criollo, pero a veces no tengo muchas palabras, entonces siempre repito las mismas palabras, entonces a veces pienso que lo que escribo son las mismas, entonces uno incurre en que es aburrido (Mary Luz).

Un problema para las mujeres es hallar nuevas palabras que expresen lo que quieren, proceso que produce dos movimientos: por una parte, se esfuerzan por ampliar su repertorio de palabras para expresar sus vivencias pasadas y sus emociones del momento presente. Aquí vemos, entonces, un claro indicador de transformación de sí consistente en hallar un nuevo vocabulario que les posibilite expresar lo que recuerdan, viven y sienten.

Yo también he sentido envidia de muchos escritores que tienen palabras muy bonitas y cosas para decir. Yo digo: ay, esas palabras tan bonitas, de dónde saca tanta cosa, ay, dios mío. Y yo solamente me inspiro en lo cotidiano (Mary Luz).

Por otra parte, en este camino se encuentran con la lectura. Lucelly muestra el camino que va de una *lectura heteronómica* a otra *autonómica*, como hemos denominado a estas dos formas de lectura. Esta mujer cuenta que antes del taller de escritura poco le interesaba la lectura. Leía movida por las exigencias de la educación de sus hijos. Esta *lectura es heteronómica* porque es exigida desde afuera y, en principio, nada tiene que ver con los intereses de la persona. El taller de escritura la transforma, la lleva a relacionarse de un modo inédito con los libros y, en general, con la lectura. Leer lo que le gusta, preguntarse por sus intereses en ese proceso, desplegar un amor hacia los libros son tres experiencias asociadas a la emergencia de esta *lectura autonómica*.

Pues, o sea, yo no he leído mucho y pues digo la verdad, sinceramente, cuando los niños estudiaban, si leía mucho porque con ellos... lo que ellos leían, los cánticos y todo eso. A raíz de que entré a Ave fénix,⁵ ay yo no sé, yo le cogí un amor como por los, pues... por los libros, como por leer, porque antes no lo hacía tanto pero ahora sí (Lucelly).

3.4. La agonística emocional

Al preguntarles por la forma como ellas enfrentan el dolor producido por las violencias, las mujeres nos relataron que el ejercicio de la escritura autobiográfica las ha conducido a ponerle la cara al dolor, localizarlo en un lugar diferente en su historia personal y subjetivarse a partir de ello. El punto de partida lo hemos denominado *plasmear el dolor en la escritura*.

Con muchas tristezas, muchos resentimientos rabias, impotencia de todo eso. A medida de que uno lo va plasmando en la escritura eso me ha ayudado a ser... a ver el mundo como diferente como de más color (Lucelly).

Para estas mujeres corren paralelas una nueva relación con la lectura y su proceso de transformación. Otro indicio de transformación subjetiva es la capacidad de plasmar el dolor en la escritura. Este “plasmear” tiene una doble connotación: por una parte, poner afuera, externalizar, asignarle palabras a las emociones y sentimientos heredados de las violencias recibidas. Así han podido sacar el dolor, objetivarlo y enfrentarlo. “Plasmear” también significa conectar sentimientos, emociones y palabras. Mientras que el dolor, la impotencia, la tristeza, la incertidumbre, la indignación se habían mantenido en la esfera privada, perpetuando así el sufrimiento, ponerle palabras al dolor permite que este se transforme y se dé un cambio en la experiencia de sí mismas. Al plasmar los sentimientos y las emociones, se mantienen conectados el mundo externo y la intimidad de estas mujeres. Consideramos que, *para ser-otras*, ellas hallaron en la escritura un medio potente para hacerse cargo de su dolor y convertirlo en fuente de fortaleza subjetiva y, por tanto, psicológica. Aquí nos encontramos con un efecto claro referido al cambio de su tono emocional. Antes de los procesos de escritura, el dolor domina la vivencia de sí y la proyección del futuro. El tono oscuro, asociado por ellas con una actitud pesimista, cambia para algunas con la práctica de poner por escrito su vida y su historia. Esta es vista como aquello que cambió de color la vida, lo que da cuenta del positivo cambio emocional.

Este cambio no supone la desaparición del dolor, pero sí su modulación. La transformación subjetiva que produce la escritura autobiográfica genera una nueva idea de sí misma y, concomitantemente, una forma distinta de vivenciar las pérdidas y las victimizaciones. Así, emerge una nueva experiencia del dolor. Sugerimos, entonces, que existe un *dolor de arriba* al ejercicio de la escritura autobiográfica y un *dolor con nuevo rostro*. Llamamos *dolor de arriba* a la vivencia emocional que tienen estas mujeres como consecuencia de las violencias recibidas; es una experiencia íntima inmovilizadora y autogenerada que limita la potencia de la persona;

⁵ Se hace alusión a la participación en la Organización de Mujeres Víctimas Ave Fénix que funciona en la Ciudad de Medellín.

su tonalidad emocional es oscura y con carácter pesimista: tristeza incesante, ira dirigida hacia sí (no hacia los victimarios) tornada en autorreproche y sentimiento de culpa, indignación, desasosiego que obtura la visión de futuro, etc. Todo esto es generador de una profunda angustia y, en algunos casos, de encerramiento en sí mismas.

Respecto del dolor *con nuevo rostro*, la escritura autobiográfica las ha conducido a relacionarse de manera diferente con el dolor que las doblegaba, paralizaba y angustiaba. Así se abren dos posibilidades: fortalecerse para doblegar el sufrimiento producido por los hechos violentos e integrar ese dolor a la historia de sí. El efecto no se hace esperar: “El tren vuelve a arrancar”, el movimiento de la vida es restituido y disminuye el sufrimiento. Una nueva historia de sí misma es lo que termina construyéndose aquí.

Hemos aprendido a comunicarnos diferente. O sea, a hablar con un lenguaje más apropiado para lo que hemos sentido. Con el dolor y las victimizaciones..., o sea, el sufrimiento que hemos tenido nos ha paralizado. Entonces, ¿qué ha pasado ahora? Que hemos vuelto como a irnos recuperando y estamos prácticamente como tratando de que el tren vuelva a arrancar porque ya se le había pegado ese motor..., está arrancando, está cogiendo nuevo combustible (entrevista grupal).

La escritura es una herramienta bisagra entre esas dos experiencias de dolor, tal que el tono emocional se modifica cuando escriben sobre sí mismas. Ahora, ellas no olvidan las violencias ni los sentimientos y emociones producidos por esos eventos y su evocación. Pero estos ya no las paralizan ni doblegan. Claro que al principio llevan a cabo un combate consigo mismas: el *dolor de arriba* tiende a autoalimentarse e inmovilizar a estas personas, mientras que ellas mismas quieren moverse y cambiar de lugar mediante la escritura.

Cuando yo leía mis escritos, como, siempre eran como tristes, entonces ella siempre decía: “[...] escriban algo más alegre que todas nos vamos a poner a llorar”. [...] Yo decía: “Si yo no sé escribir nada alegre o no puedo escribir nada pues alegre [...] llegará algún día en el que yo pueda escribir algo bonito, algo muy alegre, pero en este momento mis sentimientos es lo que yo siento” (Lucelly).

En esta *agonística emocional* resaltamos la potencia del yo y la potencia del grupo (representado por las otras mujeres que participan de la experiencia grupal de escritura). La *potencia del yo* consiste en que estas mujeres tienen la certeza de que doblegarán el dolor mediante la escritura, y saben que esto requiere hacerle frente a este afecto. Un *nuevo rostro del dolor* aparece cuando escriben algo que vaya más allá del sufrimiento inicial. Así que esta *agonística emocional* es simultánea con una *agonística de la escritura*. Escribir sobre sí misma descentrándose del sufrimiento es un indicio de la potencia del yo. La *potencia del grupo* indica que la escritura de sí necesita del acompañamiento y de la escucha.

3.5. Los desplazamientos historizantes

Hemos visto que el proceso de ser-otra implica una transformación de la experiencia de dolor que se da en medio de la *agonística emocional* asociada a este. Sostenemos ahora la hipótesis de que el núcleo de la transformación es la forma de afrontar esta *agonística emocional*. Una nueva manera de verse a sí mismas, de interpretar su pasado (incluidas las violencias recibidas) y de proyectar el futuro toma lugar en la experiencia de sí mismas. En otras palabras, una nueva historia de sí emerge. Mientras que la historia de sí, previa a la práctica de escritura autobiográfica, localizaba el pasado —con sus evocaciones de las violencias y las emociones paralizantes— como centro de la trama, en la nueva historia de sí misma el foco de historización se mueve *del pasado al futuro*, el cual se ve como posibilidad, como porvenir en el que la persona puede influir. Este es el primer desplazamiento historizante que permite la escritura.

Ellas pueden contar de otro modo lo sucedido, ya no desde la posición inmóvil y vergonzante, sino desde quien puede torcer ese destino que creía ya definido desde afuera. Entonces, se produce un segundo desplazamiento: *desde afuera hacia sí*. En el *dolor de arriba* la subjetividad es vivida como determinada por el acto violento padecido. La historia estaba definida desde “afuera” por la violencia recibida que, a pesar de tener un efecto emocional y vital, terminaba siendo vivida como extraña a la persona y, por tanto, no integrada a la propia trama. La nueva historia hace que se le dé un lugar diferente al hecho violento y al dolor producido por él, como consecuencia de la narración de sí misma que produce la escritura. El *hacia sí* de la escritura les permite convertirse en sujetos que cuentan su historia y, en ese proceso, la construyen. Esto es generador de autoconfianza, puesto que pueden manejar los ritmos y contenidos de la trama de su vida.

Esto no sucede sin que, simultáneamente, acontezca un tercer desplazamiento: *de la potencia del victimario (las violencias) a la potencia del yo*. La historia de sí que va siendo construida gracias a la escritura autobiográfica muestra que ellas deslocalizan a las violencias y a los victimarios del centro de las explicaciones de sí mismas (para sí y para los otros) y, en vez de eso, se centran en su capacidad de expresar con palabras aquello que las enmudecía. Ellas descubren que son capaces, que no están condenadas al silencio al que la victimización aspira.

Ahora, la potencia del yo no podría desplegarse sin el recurso que son los otros (la mayoría, mujeres) que participan de los programas de escritura con víctimas y los equipos de atención psicosocial. Aquí emerge un cuarto desplazamiento promotor de la transformación de sí misma: *de la soledad del dolor íntimo a la experiencia grupal del dolor compartido*.

Aprendí a contar todo, al comienzo lloraba, lloraba y lloraba y contaba y lloraba. A lo último ya, fui asimilando, asimilando y hoy por hoy ya pues como le dijera, si siente uno como que pena, pero a la vez veo que no, porque es que no solamente a mí me pasó, eso nos pasó a miles de mujeres, ¿cierto? (Rocío).⁶

Esta *experiencia grupal* tiene dos énfasis: el emocional y el escritural. Abrir el dolor íntimo ante las otras ha hecho que cada mujer sea escuchada empáticamente por aquellas que también han padecido violencias. Ellas pueden comprender por lo que ha pasado cada una. Así, escucharse, expresarse, solidarizarse, apoyarse y animarse mutuamente para salir del *dolor de arriba* son algunos de los valores que aparecen en esta experiencia grupal. En el aspecto escritural, cada una es animada para escribir, pues el grupo sabe que la escritura de sí hace que la persona devenga diferente. Entonces son acompañadas, sus escritos escuchados e interpelados, sus formas escriturales sometidas a escrutinio y, en general, despliegan una mutualidad en el trabajo de mejoramiento de la escritura.

Y me parecía muy lindo porque había personas, por ejemplo, la forma de María escribir, que escribía en rima, yo me quedaba boquiabierto con lo que leía, desde las vivencias que ella había tenido y cómo lo escribía, y eso le sirve a uno también para uno tener como más aprendizaje y porque ese grupito o sea sirvió para que aprendiéramos cada una o sea entre todas aprendíamos de Mari y aprendía de María y de todas (Lucelly).

Un quinto desplazamiento se da cuando comienzan a verse como sujetos activos en vez de seguir viviendo como víctimas; es decir, el paso *desde subjetivarse como víctimas* hacia *subjetivarse como quien vive* y edifica su vida. Inicialmente, en estas mujeres la idea de sí se sustentaba en el pasado doloroso que las hacía narrarse como víctimas. Cuando la vivencia de sí gira en torno de la experiencia de la victimización, sin posibilidad de un movimiento resignificador, lo que produce modos estereotipados de narrarse, estamos ante lo que llamamos *historización-pasado*. Sin embargo, frente a esta forma de vivirse e interpretarse se erige un nuevo modo de construir la historia de sí mismas al que designamos *historización-porvenir*. Al dejar de identificarse con la muerte, el horror y el pasado, comienzan a verse como sobrevivientes, como personas que viven y que pueden imaginarse el futuro como una construcción posible que está en sus manos. Potencia del yo, por lo tanto.

Entrevistadora: Tú decías que de pronto te imaginabas escribiendo una cosa distinta; [...] que de pronto te imaginabas escribiendo otra cosa, ya no de víctimas sino de personas que están viviendo.

Adiela: Que uno pasa a ser... uno ya no se ve como una víctima, sino que se ve como persona que ya es como un sobreviviente de la guerra [...] Plasmar [...] otro significado a la historia que uno... a la historia dolorosa, pasar a otro ciclo.

Consideramos que la rehistorización de estas mujeres ha requerido de estos cinco movimientos, los cuales implican decisiones individuales por cambiar de lugar para verse, interpretarse y vivir. A estos los hemos designado con el nombre de *desplazamientos historizantes*. Con esta denominación nos referimos a que, en la labor de construirse de un modo diferente y menos sufriente, la historia de sí ha precisado de ese conjunto de tránsitos: *desde el pasado hacia el futuro, desde afuera hacia sí, desde la potencia del victimario (las violencias) hacia la potencia del yo, desde la soledad del dolor íntimo hacia la experiencia grupal del dolor compartido* y, finalmente, *desde subjetivarse como víctimas hacia subjetivarse como quien vive*. El relato de Lucelly resulta bastante ilustrativo del proceso de rehistorización que aconteció a partir del ejercicio de participación grupal y de escritura de sí:

Les quería también leer lo que le escribí a mi hijo sobre la montaña, donde a él lo encontraron. ¿Por qué me quedé ahí [en su casa, después de asesinado el joven], si yo me quería ir? [...] Yo mantenía con la cortina cerrada [...], no la abría, [...] mi esposo se iba a trabajar y mi hija se iba a trabajar y yo me quedaba sola, entonces yo llegaba y cerraba todo, yo no quería ver a nadie yo no quería asomarme ni al balcón [...] Yo era encerrada. Solamente cuando mi esposo llegaba y me daba rabia cuando abría esa ventana. A veces, el fin de semana que él estaba él abría y yo la cerraba y yo le decía: no, me deja la ventana cerrada, me la cierra que yo no la quiero ver abierta [...] Ya últimamente es que sí se está abriendo la ventana [...]. Entonces esta la escribí un día [...] Ese día yo estaba en el balcón y empecé a mirar la montaña y empecé a escribir esto. Ese día estaba haciendo sol, no estaba tan triste: “Hermoso día sol radiante y esplendoroso que cala hasta los huesos, aves se mecen tranquilamente en el firmamento y parece no importarles el dolor que me embarga el camino escarpado se observa polvoriento como si ardiera, envidia siento de ella por abrazar y acunarse tu cuerpo inerte cegado por las balas de aquel malvado ser, esa noche de angustia y de zozobra, te miraba como intuyendo lo que querías decirme, tu hijo está en mis brazos, ven

⁶ Seudónimo.

a buscarlo, mi corazón triste y adolorido no aceptaría que su hermoso príncipe yacía en aquel lugar, aquella que te conocía desde niño en sus prados jugar, elevar cometa, saltar, correr, esa a la que fotografiaste en un atardecer, fuiste testigo de su vuelo a lo más hermoso e infinito de esa inmensidad de amor y plenitud, ahora espero el momento para ir sobre las huellas de mi amado, a su calvario para agradecerte y sembrar una vida en honor a la que se extinguió” [...]. Eso es lo que yo sentía por esa montaña, yo primero no la podía ver, ya ahora le agradezco que al menos mi hijo yo lo encontré allá, porque hay muchas personas que no encuentran los hijos. [...] Y yo no he querido ir [a la montaña] porque [...] no he tenido con quien ir [...] Y digo: “Tengo que hacerlo” [...] ¿Cómo hacer un ritual, algo bonito, sembrar un árbol? Él llegó [su hijo asesinado] un día del colegio y la montaña estaba tan bonita, tenía el cielo naranjado. Eran como las antecitas de las seis y esa montaña estaba hermosa y Felipe llegó “ma, préstame la cámara, yo le tomé una foto. ¡Ay! mira la montaña como está de linda” [...]. Y donde él tomó la foto ahí lo encontraron muerto [...], en ese árbol [...] Yo culpaba esa montaña [...] Yo odie esa montaña, yo no podía ni verla, pero ya últimamente ya yo sí la miro, ya la veo bonita y ya pues yo digo que porque ella no tiene la culpa y ya le agradezco [...]. A la final la montaña fue la que estuvo con él, en su último momento y ya el odio a la montaña... ella no tiene la culpa.

Rehistorizarse es construir una nueva memoria. Este relato muestra un camino que cruza por el odio a la montaña, pasa por hacerle frente y termina habitándola. Encerrarse en casa para no ver la montaña donde asesinaron a su hijo, decidir abrir la ventana y verla, escribir sobre ella (aprehendiéndola a partir de la escritura), tomar la decisión de ir hasta allá para enfrentar lo vivido y lo que el lugar significa, darle un nuevo significado a la montaña y, finalmente, repararla (donde hubo muerte sembrar una vida, un árbol). Esto es *habitar la montaña*. Esta pasa de ser vista como el lugar de la muerte a ser sentida como el lugar del cobijo y la acogida. Historia nueva de un lugar que produce, entonces, una nueva forma de verse a sí misma en Lucelly. Se puede observar, pues, la tensión entre *hacer memoria* (ir, enfrentar la montaña, escribir sobre ella y sobre lo que pasó allí, haciéndole frente al acontecimiento violento productor de daño y dolor) y *construir memoria* (interpretar de forma diferente la montaña; verla como quien cobijó y acogió al hijo asesinado, sembrar un árbol y, con ello, producir vida).

3.6. El sí mismo empoderado

Esta *historización-porvenir* alude a cómo estas mujeres se ven, se interpretan, viven y actúan. La experiencia del yo se modifica. La potencia del yo, así vista, produce un creciente empoderamiento. En otras palabras, en este proceso de ser-otra hay una concomitancia entre pensarse, interpretarse a sí misma, vivir y actuar de una manera nueva. Esto tiene importantes efectos: aparición del sentimiento de libertad, transformarse como mujer, presentarse ante los otros de manera inédita y, finalmente, empoderarse. Ser libre es escribir sobre lo que ellas quieren; está asociado con sanar el alma y, por lo tanto, con mayores niveles de autoconfianza.

Cuando uno se tiene confianza en sí misma, es capaz de hablar de lo que siente sin ningún temor, y todo ha sido digamos por medio de la escritura [...]. Eso para nuestra alma nos ha servido mucho y para nuestra persona, porque con la fama que tenemos las mujeres que siempre tenemos que estar bajo un yugo, yo creo que cada una a su manera se siente un poquito más libre (entrevista grupal).

Por el taller y el proceso de escritura toman conciencia de su acción y se empoderan en su cotidiano vivir. Esta transformación produce un continuo cuestionamiento de su rol en la familia, como madre y como pareja, como ciudadana y como mujer. La nueva forma de relacionarse consigo mismas lleva a un nuevo modo de autovaloración que les permite, en muchas ocasiones, enfrentar las violencias cotidianas que venían siendo normalizadas.

Sí, consciencia de que nosotras como mujeres nos debemos de valorar, que yo primero siempre me dejaba tratar mal el que fuera, yo ya no me dejo tratar mal (María de los Ángeles).

Valorarse y presentarse de otra manera ante los demás se convierte en una suerte de empoderamiento inédito. Poner límites a algunas violencias cotidianas, luchar contra las violencias propias del conflicto armado, escribir para evidenciar su camino de reparación y denunciar las violencias pasadas (y las que persisten) son prácticas que algunas de ellas llevan a cabo. Creemos que esta labor de empoderamiento las conduce a asumir una postura diferente ante los otros, lo que muestra la *potencia del yo* que han podido estructurar a partir de la experiencia de escritura de sí mismas y del proceso de acompañamiento ligado a ella.

Aquí se trata la resiliencia del empoderamiento de todas, de sacar cosas que en un tiempo no se sacó y que por medio de la escritura hemos buscado recuperación. Muy difícil decir que nos recuperamos, o que ya perdonamos, o que ya olvidamos porque nada de lo que pasó lo vamos a olvidar [...]. Yo me imagino que todas estamos tratando por medio de la escritura sanar el alma. Entonces para mí serían los abrazos que sanan el alma (entrevista grupal). Me sigue gustando porque uno muchas veces ayuda a muchas mujeres [...] Hay mujeres que necesitan como más. Quisiera como poder ayudar más. [acerca de una vecina] El esposo le dice que si se pinta [...], o sea, lo mismo

que me pasaba, que me daba miedo [...] Que en la casa tiene que quedarse con la misma ropa viejita, no se puede vestir bonito, que ella no puede salir que porque es la mujer, que si sale de ahí la deja (María de los Ángeles).

Esta postura diferente ante los demás tiene emparentadas tres posiciones de sujeto: el *sí para otros*, el *otro para sí* y el *sí para esos otros*. El *sí para otros* alude a que la escritura ha generado que las mujeres se vean a sí mismas como dignas y, por tanto, vean al otro y pueden constituir nuevas formas de vínculo con este. Al empoderarse ellas toman conciencia de la potencia del yo en el momento de vivir su cotidianidad como mujeres. El *otro para sí* tiene que ver con que, una vez empoderadas de esta forma, pueden ver al otro-cotidiano de una manera nueva, valorándolo de un modo diferente. Empoderarse, en este sentido, es hacer un reconocimiento de los otros.

Empoderarse es también comprometerse, como lo hacen algunas, con el trabajo de ayudar a otras personas, especialmente mujeres, que han sido violentadas. A esto nos referimos con el *sí para esos otros*. La potencia del yo se despliega en la medida en que algunas de las participantes de este estudio se sienten capaces de ayudar a otras mujeres, no solamente con el camino para elaborar su duelo y enfrentar el sufrimiento producido por las violencias recibidas, sino con el proceso de escritura de sí mismas.

Otras ayer vinieron a ayudarme a las otras chicas... a Mónica, que no podía a veces ni pararse del dolor que le producía escribir toda su historia. Y ayer estábamos como repitiendo, como volviendo eso un círculo; o sea, nosotras les ayudamos a ellas o ellas nos ayudaron a nosotras, uno no sabe. Y ellas ahora están pasando por lo mismo. Eso fue súper gratificante (Amparo).⁷

Estamos en un proceso de escritura y todo, pero venimos y nos contamos las cosas [...]. O sea, estamos haciendo este grupo..., es como apoyo mutuo también porque yo me siento tan bien; yo no veía la hora de venir a desahogarme también (Rosalba).

3.7. Gestoras de transformación

Los testimonios ofrecidos por las participantes de nuestro estudio nos mostraron que la escritura de sí tiene un doble punto de aplicación. El primero lo hemos abordado en los párrafos previos: es el modo en que la escritura autobiográfica hace posible la transformación de sí, pues produce una doble modificación: del dolor y de la historia de sí. Un *nuevo rostro del dolor* y una *rehistorización de sí* emergen en este proceso. El segundo punto de aplicación se desarrolla a partir de la presencia del otro en ella. Una característica común de la escritura de sí que hacen estas mujeres es su socialización para otros. Dicha socialización se da en el proceso de ir escribiendo y, por lo tanto, ir aprendiendo a escribir, y también cuando el producto escrito está terminado. Leer ante otros, leer para otros y ser reconocidas a partir de su escritura es un deseo que aparece en todas ellas, aunque se manifieste de manera más explícita en algunas.

Yo no solamente escribo para mí; yo escribo para los demás, para crear impacto en los demás (Adiela).

Es como esas ganas de que el mundo lo lea a uno, de que el mundo se dé cuenta de las historias que uno ha vivido [...]. Mi meta es escribir un libro que se llama *Siluetas de Guerra* sobre las historias de mujeres de todo el país. Entonces, mi sueño es recorrer Colombia captando esas historias (Lucelly).

Escuchando sus relatos, nuestra hipótesis es que, para este momento del proceso, la escritura de sí es un novedoso y potente medio que teje puentes entre el sí mismo y los otros; es un canal para llegar al otro y, en ese proceso, modificarse. No obstante, esto requirió pasar por una etapa en la que la escritura, aunque expuesta ante las demás, era catártica, y su horizonte de producción era el sí mismo. Esta *escritura catártica* estuvo muy aferrada al *dolor de arriba*, a la externalización del sufrimiento y de las heridas causadas por la violencia; su carácter era circular, pues se cerraban a sí mismas alrededor del dolor experimentado, sin ofrecer líneas de fuga definidas. Lo anterior se refleja en estos testimonios:

Yo empezaba a escribir [...]. Y ya empezaba a llorar, se me venía todo a la cabeza, y yo no era capaz, entonces era con el temblor y no era capaz (María de los Ángeles).

Afectivamente es un ejercicio doloroso [...]. Surge toda la emocionalidad, como se vuelve a sentir el dolor [...] pero con el tiempo [...], es un poco menos complejo (Amparo).

Yo lo siento como un desahogo cuando logro convencerles y lo hacen..., es como un desahogo. Lloran escribiendo y luego se sienten como más despejados; es como si se hubieran sacado algo de adentro. Que el dolor de uno le puede hacer daño a otros, pues el dolor que uno lleva dentro le puede hacer daño (Amparo).

La presencia de las otras que escuchan atentas el sufrimiento expresado en la palabra escrita y hablada produce un fuerte efecto en el dolor y en la forma de escribirlo y escribirse ahí. El *dolor de arriba*, a partir del cual se inicia el ejercicio de la escritura de sí, y que las ha mantenido en una circularidad paralizante enraizada

⁷ Seudónimo.

en lo-mismo (dolor interminable), es abierto a fuerza de presencia, escucha, acogida y mutualidad de parte del grupo. El *nuevo rostro del dolor* se deja ver y con él una nueva forma de escritura. En contraste con aquella *escritura catártica*, un modo nuevo de escribir va emergiendo. Este se caracteriza porque en él se ve un trabajo sobre sí misma, sobre la estética del texto y sobre sus propias emociones. Aquí se aprecia que el horizonte de la escritura no es el propio yo, sino el otro, pues para este momento es una práctica dirigida hacia el afuera, lugar de habitación del otro y, más aún, de la alteridad. Por ello, mientras que la *escritura catártica* tiende a la individualización, esta otra emergente se funda en el reconocimiento y el vínculo con los otros, razón por la cual esta es una *escritura relacional* que rompe el círculo de lo-mismo y lleva a la escritora de sí a merodear el mundo de los-otros de dos maneras: por una parte, mediante el ejercicio de escribir sobre la vida de los otros (preocupación por la vida de ellos y por las violencias de que han sido objeto) y, por otra parte, a través de la exposición de sus textos ante los otros, esforzándose para que, mediante un trabajo literario y estético, ellos le permitan esa conexión con ellos.

Ahora, la *escritura relacional*, lejos de ser pensada como una suerte de vaciamiento de sí en el otro, es un encuentro consigo misma gracias a la presencia de los otros. Así, la lectura de lo escrito ante otros está precedida de un trabajo sobre sí misma con el fin de comunicarse más expeditamente con ellos. En ese trabajo sobre sí acontece una nueva relación consigo misma. Entonces, lo relacional de la escritura de sí es de doble vía: de tránsito hacia sí misma y de tránsito hacia el otro. El cuidado de la forma, el contenido y el tono es trabajado con esmero en la *escritura relacional*.

Yo empezaba a escribir... yo escribía a lápiz, y cuando iniciaba el texto era, como que era contando la historia, escribiéndola y creo que quebré muchos lápices, porque yo le hacía tan duro. Era tal el efecto del dolor que yo sentía al momento de escribir. Creo que quebré muchas puntas de lápiz [...]. A mí lo que me molestaba cuando estaba escribiendo era que no era coherente con la idea que yo quería, porque yo sabía que mi historia la iban a leer otras personas, otras mujeres. Entonces, yo tenía que mirar que quedara bien relatada. Me costó un poco hacerlo, pero con el tiempo fui soltando como la mente, fui soltando [...]. Cuando está escribiendo la historia de vida uno tiene que saber que está descargando las emociones, y saber que es una forma de hacer memoria y yo siento que lo hice a lo último; creo que lo hice bien y lo seguiré haciendo (María de los Ángeles).

Como dijimos, esta transformación de sí y de la escritura es gestada en el seno de la experiencia grupal en la que se encuentran con otras personas que también han sido victimizadas. Por eso, a estas mujeres que escuchan la palabra dicha y la palabra escrita por cada una, que se acompañan entre sí, que interpelan la forma de escritura de cada una y, en ese proceso, aprenden a escribir, y que por esa presencia contribuyen a que las otras desplieguen su *escritura relacional*, las denominamos en la presente investigación *gestoras de transformación de sí*.

4. Discusión

A lo largo del presente estudio, hemos elaborado un tejido conceptual que pretende aportar comprensión sobre la transformación subjetiva que acontece en mujeres víctimas de la violencia política cuando ellas realizan escritura autobiográfica alrededor de esas violencias recibidas. Aquí es necesaria una alerta. Como bien es sabido, la investigación cualitativa no pretende construir teorías formales, sino más bien sustantivas (Glaser, 1992; Glaser y Strauss, 1967; Restrepo, 2013; Strauss y Corbin, 2002), lo que quiere decir que la teorización que aquí construimos no tiene el fin de ser una teoría formal, sino que quiere explicar un fenómeno particular (el de la transformación subjetiva de mujeres violentadas que hacen escritura de sí) en un contexto particular (el caso del grupo de mujeres *Contar, leer y escribir con vos*).

Si algo nos ha mostrado con claridad el interaccionismo simbólico es que el ser humano es una construcción que acontece en la sociedad y gracias a ella (Cisneros, 1999; Lemert, 1993; Mead, 1972). La estructura del sí mismo no es un hecho trascendental, sino una construcción social, pues la interacción con los demás es la que permite la estructuración del sí mismo, de lo cual se deriva el hecho de que la sociedad es el espacio de construcción del sí mismo por excelencia. La experiencia de las mujeres que participaron de nuestro estudio muestra que la transformación se da gracias a su experiencia social de participación en colectivos, grupos, iniciativas psicosociales; a la exposición de sus escritos a públicos amplios y a las demás integrantes del grupo *Contar, leer y escribir con vos*. También, al acompañamiento recibido por agentes sociales orientadores de programas de intervención con víctimas de la violencia.

¿Cómo se estructura el sí mismo a partir de su experiencia social? Como lo muestra Ricoeur (1999, 2003), la historia puede ser una historia-de-lo-mismo (mismidad) o una historia-de-lo-otro (ipseidad) y, en este sentido, el individuo puede hacer una operación consistente en reificar formas previamente estructuradas de ser sujeto o, por el contrario, hacerse-otro en la medida en que se narra ante sí mismo y ante los otros. Esta es justamente la experiencia que dejan ver los resultados de nuestro estudio. La escritura de sí les permite a las mujeres víctimas de la violencia que han participado de procesos de escritura autobiográfica un paso continuo entre el *dolor de arriba* y el *nuevo rostro del dolor*; entre una *escritura catártica* y una

escritura relacional, entre una *historización-pasado* y una *historización-porvenir*; entre una *potencia del victimario* y una *potencia del yo*.

En este proceso, puede apreciarse una triple transformación en estas mujeres: del significado del dolor producido por las violencias, de la idea que tenían de sí mismas y, finalmente, de su acción. Esta trilogía de devenires nos recuerda aquello sostenido por Herbert Blumer (1969) respecto de que la acción de los sujetos se basa en los significados que las cosas tienen para ellos, y que, al mismo tiempo, el significado de las cosas puede variar en función de la interacción que el individuo tiene con los otros y con las cosas. Así, en la experiencia de las mujeres apreciamos un camino en el que se ve un cambio en el significado de su dolor y sus victimizaciones, en la acción que realizan frente a sí mismas y frente a los otros y en la manera de interpretarse a sí mismas y a los otros.

En nuestro estudio evidenciamos dos dimensiones que no son del todo explícitas en algunos autores que afrontan el problema de la transformación subjetiva (Canguilhem, 1981; Foucault, 1990, 2001; Le Blanc, 2010; Ricoeur, 2003, 2006); son la del movimiento y la emocional. Respecto de la primera, nuestra noción de *desplazamientos historizantes* enfatiza el hecho de que las participantes, por efecto de la *escritura relacional* que las lleva a rehistorizarse, dejan de ocupar los lugares sufrientes, paralizantes y victimizantes del pasado para emprender una *historización-porvenir*. Gracias a estos movimientos son-otras.

Con relación a la dimensión emocional, mostramos que la escritura de sí es una herramienta que posibilita *plasmear el dolor en la escritura*, localizarlo en un lugar diferente en su historia personal y subjetivarse en ese proceso. Plasmear, dijimos, tiene la connotación de externalizar las emociones mediante las palabras y, de ese modo, producir una transformación en la propia subjetividad. Es entendible que algo que es incapturable con palabras, como las emociones, cuando busca ser expresado con palabras se transforma y, de paso, cambia también el individuo que las experimenta. Ese efecto performativo, que nos acerca a la teoría de la performatividad del lenguaje de Austin (1999) y Butler (1993), lo hallamos justamente en la experiencia de quienes llevan a cabo su escritura relacional.

También esto nos permite comprender el cambio de tono emocional del que hablamos previamente y que se muestra en nuestras nociones de *dolor de arriba* y *dolor con nuevo rostro*. Esto fue lo que nos condujo a hipotetizar la reciprocidad de la *agonística emocional* y la *agonística de la escritura*. Ahora, no todas han logrado este proceso. Algunas de ellas mantienen una historización de sí mismas amarrada a un dolor inmóvil producido por las violencias, una trama centrada en sí mismas y, por tanto, separada de la presencia de los otros. En estos casos, han desertado del proceso grupal de escritura autobiográfica.

Aunque resulta innegable el poder de la escritura en el proceso de transformación subjetiva, también hemos indicado que, paralelamente, se requiere de los otros (las mujeres que han participado del grupo de escritura, los agentes sociales que las han acompañado, la familia y los lectores de sus escritos). Este tejido relacional en el que las mujeres han aprendido a escribir de sí mismas es la base para el ser-otras. A esto nos hemos referido con nuestro concepto de *red de acogida que permite* comprender la tensión entre el otro generalizado de Mead (1972) y el otro significativo de Sullivan (1959). El otro generalizado está representado, en la vivencia de las mujeres violentadas, por la idea social de mujer, mujer víctima y mujer víctima de la violencia, y la correspondiente organización de las actitudes, valores e instituciones alrededor de ella.

Resulta difícil, en el terreno del otro generalizado, concepto estructural que habla de la sociedad total, comprender el proceso de transformación del sí mismo de las mujeres del estudio, puesto que el significado social de “mujer víctima de la violencia” las localiza en un lugar estereotipado que, por ello mismo, limita su acción. En su lectura de Mead, Sullivan (1959) introduce la noción de otro significativo, el cual es un concepto relacional, para referirse a la necesidad que tiene el individuo de la relación con personas reales y próximas para la configuración del sí mismo. Nuestra idea de *red de acogida* se acerca más a la de otros significativos que a la de otro generalizado, pues está constituida por los sujetos próximos física y emocionalmente a las mujeres víctimas, gracias a cuya acción ellas pudieron hacerle frente a la idea social de “mujeres víctimas de la violencia”, trastocar los significados sociales que las revictimizan y transformarse. Esta transformación muestra un cambio en la historización de sí mismas que ellas hacen.

Como Ricoeur (2003) ha señalado, la identidad narrativa, en tanto historización del sí mismo, requiere de la construcción de una trama de sí para presentarse ante los otros. Solo podemos relatarnos ante los otros (presentes o ausentes, actuales o futuros); y solo así podemos transformarnos. La dimensión de acogida, que para nosotros resulta fundamental en este proceso, queda apenas insinuada en *el sí mismo como otro*. Lo que sí aparece claro en nuestra investigación, y que Ricoeur (2006) lo densifica conceptualmente, es el acto del reconocimiento de sí y de los otros, como lo dejamos ver al hablar de la experiencia del *empoderamiento* y del ejercicio de la *escritura relacional*. Este autor localiza en el reconocimiento de sí y de los otros la figura del *hombre capaz*. Nosotros localizamos en la experiencia de escritura de sí la *potencia del yo*, noción que nos parece concordante con aquella.

Esta potencia del yo, leída desde la perspectiva del reconocimiento mutuo, como lo hacen estas mujeres, no puede, entonces, separarse de la experiencia de la acogida mutua. Esto explica el compromiso de algunas de ellas para ayudar a la transformación de otras mujeres violentadas, y justifica que las hayamos llamado *promotoras de transformación*.

Finalmente, podemos decir que en estas escritoras de sí acontece todo un proceso de subjetivación evidenciado en su despliegue de la capacidad para ser-otras: retan los discursos y lugares de enunciación que las ponen en el lugar de víctimas, confrontan las redes de poder que quieren mantenerlas en silencio tras haber recibidos diversas violencias, adoptan la posición de quien ha sobrevivido a esos terrores, se enfrentan valientemente a las instituciones que aplazan reiterativamente el reconocimiento de sus derechos y construyen vínculos que las llevan a abrir su dolor, ser acogidas y acoger. Así que su transformación muestra un proceso de subjetivación que las lleva a ser-otras y las convierte, como dice Foucault (1998), en objeto de una relación nueva consigo mismas. Este proceso ha requerido de un arduo trabajo de afinamiento de la escritura de sí mismas para subjetivarse de una forma nueva. Por esto, consideramos que la escritura de sí es, en estas mujeres, una auténtica técnica de sí. Foucault (1990) define las técnicas de sí como las operaciones que realiza un individuo (por cuenta propia o ayudado por otros) sobre su cuerpo, sus pensamientos, su conducta o su forma de ser con el propósito de transformarse para alcanzar un cierto ideal de vida.

Ahora, este proceso de subjetivación que la escritura les ha permitido supone crear formas nuevas de relacionarse, vivirse, posicionarse en el mundo y asumir su pasado. El *sí mismo empoderado*, como hemos denominado a esta forma de subjetivación, significa que lo que se transforma son los esquemas normativos que socialmente las condenaban a una vida victimizada, como lo dijimos en el párrafo previo. Ante un conjunto de normas y discursos sociales que terminan normalizando su dolor, su posición de víctimas y una relación con las instituciones marcadas por la indolencia, ellas crean posibilidades nuevas, lo que quiere decir que desandan los caminos normalizados para crear normas-otras que les posibiliten, mediante el ejercicio de la escritura, hacerle frente al poder devastador de las violencias recibidas. Con esto, nos distanciamos de Morales (2016), para quien el empoderamiento se refiere a un proceso en el que se pasa de no tener poder a tenerlo. Como bien sostiene Foucault (2001), el poder no es una posesión, sino un ejercicio propio de toda relación humana. Por eso, en vez de hablar de poder a secas, habla de relaciones de poder en las que todos los seres humanos participamos.

Ya sea que nos acerquemos al empoderamiento en la versión de Rappaport (1984) como el logro del control sobre la propia vida, ya sea que focalicemos su definición en el despliegue de capacidades y recursos para lograr tal control de la vida (Montero, 2003) o que, como Zimmerman (2000), supongamos que esas fortalezas individuales y esas competencias se vinculan al problema del cambio social, vemos que el concepto *sí mismo empoderado* que podemos observar en la experiencia de estas mujeres alude a lo que tanto Foucault (2001) como Deleuze (2015) entienden por subjetivación. Ellas estuvieron insertas en relaciones de poder que las revictimizaban. Algunas lograron torcer esas relaciones de poder mediante la escritura autobiográfica, produciendo una forma de vida diferente. Esta capacidad subjetiva de crear normas nuevas para construir la propia vida es denominada por Canguilhem (1981) y Le Blanc (2004, 2010) normatividad individual. Esto es, justamente, lo que podemos apreciar en la experiencia de las mujeres participantes en este estudio.

5. Consideraciones finales

En el presente estudio hemos podido hacer una primera constatación: al menos en lo relativo a la experiencia de las mujeres que participaron de él, la escritura de sí tiene un potencial transformador de la historia, de la vida de la persona y, por lo tanto, de su manera de situarse en el mundo y frente a los otros. Las mujeres que escriben de sí son diferentes a lo que eran antes de iniciar su proceso de escritura.

Ahora, cuando aquello sobre lo que escriben tiene que ver con las violencias a las que han sido sometidas, ellas van logrando integrar a su nueva historia personal el dolor y el sufrimiento que por años las habían paralizado, gracias al ejercicio de enfrentar las emociones producidas por los actos de los victimarios. ¿Cómo enfrentar y nombrar aquello que ha permanecido en el silencio y que, para la mayoría de ellas, resultaba innombrable? Estas mujeres se encontraron con una poderosa herramienta para llevar a cabo este proceso, a saber, la escritura autobiográfica. En la misma línea, nos habíamos preguntado ¿cómo transforma la escritura?, a lo que nos respondimos “construyendo un *lenguaje-otro*”. Crear un lenguaje nuevo es construir una vida diferente.

Sin embargo, esta transformación no podría haber acontecido, ni seguir acaeciendo, sin la presencia solidaria de los otros. Las escritoras de sí han tenido en los otros dos tipos de presencia: unos que las victimizaron y otros que las recibieron; unos que les ofrecieron como instrumentos las armas y otros que las proveyeron de palabras y lenguajes nuevos; unos que las desgarraron y otros que las ayudaron a repararse. En esta agonística, ellas iniciaron su camino de escritura que, por ser relacional, está llena de sí mismas y de los otros, esos dos tipos de *otros*.

Agradecemos a las mujeres participantes en el estudio porque nos ofrecieron sus relatos e hicieron que comprendiéramos un poco más la desgarradura que les ha tocado afrontar y, además, el poder transformador de la escritura de sí mismas. Esto lo habíamos leído en los teóricos, algunos de ellos citados en este artículo. Pero al verlo en la vivencia de estas *promotoras de transformación* quedamos admirados. Ellas nos han abierto una vía para la comprensión de nosotros mismos; ellas nos hicieron sus *otros*. También agradecemos a Juliana Berrío y Mauricio López, estudiantes de psicología, por su apoyo dentro de la investigación.

6. Bibliografía

- Arenas, S. (2012): “Memorias que perviven en el silencio”, *Universitas humanística* (74), pp. 173-193. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647> [Consulta: 3 de mayo de 2019]
- Austin, J. (1999): *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Madrid, Paidós.
- Bedoya, M. (2018): *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Beristain, C. (2012): *Acompañar los procesos con las víctimas*, Bogotá, Fondo de Justicia Transicional, Programas Promoción de la Convivencia y Fortalecimiento a la Justicia.
- Blumer, H. (1969): *Symbolic interactionism. Perspective and method*, Nueva Jersey, Prentice-Hall.
- Builes, M., M. Bedoya y J. Lenis (2011): “El reconocimiento como hilo que teje eudaimonía y areté”, *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 33, pp. 356-372. Disponible en: <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/7/15> [Consulta: 4 de mayo de 2019]
- Butler, J. (1993): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós.
- Canguilhem, G. (1981): *Lo normal y lo patológico*, México, Siglo XXI.
- Castrillón, J., J. Villa y A. Marín (2016): “Acciones colectivas como prácticas de memoria realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia)”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), pp. 404-424. <https://doi.org/10.21501/22161201.1779>
- Cisneros, A. (1999): “Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales”, *Sociológica*, 14(41), pp. 104-126. Disponible en: <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/506/480> [Consulta: 29 de abril de 2019]
- Deleuze, G. (2015): *La subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*, Buenos Aires, Cactus.
- Foucault, M. (2002): *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001): “El sujeto y el poder”, en H. Dreyfus y P. Rabinow, eds., *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 241-260.
- Foucault, M. (1998): *Historia de la sexualidad. Vol. II. El uso de los placeres*, Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990): *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós.
- Franco, N., P. Nieto y O. Rincón (2010): *Tácticas y estrategias para contar*, Bogotá, Centro de comunicación para América Latina C3 FES.
- Glaser, B. G. (1992): *Basics of grounded theory analysis*, California, Sociology Press.
- Glaser B. G. y A. L. Strauss (1967): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Hawthorne, Aldine de Gruyter.
- Herrera, M., P. Ortega, J. Cristancho y V. Olaya (2013): *Configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Le Blanc, G. (2010): *Las enfermedades del hombre normal*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Le Blanc, G. (2004): *Canguilhem y las normas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lemert, Ch. (1993): *Social theory*, San Francisco, Westview Press.
- Mead, G. H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M. (2003): *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Morales, E. (2016): *Empoderamiento y transformación de las relaciones de poder: un análisis crítico de los procesos institucionales de participación ciudadana*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Institut de Govern i Polítiques Públiques. Disponible en: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/400078/emmlde1.pdf?sequence=1> [Consulta: 7 de mayo de 2019]
- Moreno, M. y M. Díaz (2015): “Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia”, *El Agora USB*, 16(1), pp. 193-213. <https://doi.org/10.21500/16578031.2172>
- Nieto, P. (2010): “Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica”, *Revista de Estudios Sociales*, 36, pp. 76-85. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a07.pdf> [Consulta: 30 de abril de 2019]
- Organización de Mujeres Víctimas, Ave Fénix (2017): *El vuelo del Fénix. De las cenizas al fuego de las palabras*, Medellín, CNMH, USAID y ACIDI/VOCA.
- Rappaport, J. (1984): “Studies in empowerment: Introduction to the issue”, *Prevention in Human Services*, 3, pp. 1-7. https://doi.org/10.1300/J293v03n02_02
- Restrepo, D. A. (2013). “La teoría fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las representaciones sociales”, *CES Psicología*, 6(1), pp. 122-133. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-30802013000100008&script=sci_abstract&tlng=es [Consulta: 2 de mayo de 2019]
- Ricoeur, P. (2006): *Caminos del reconocimiento*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2003): *Sí Mismo Como Otro*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999): *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós.
- Strauss, A. L. y J. Corbin (2002): *Bases de la investigación cualitativa: bases y procedimientos para desarrollar teoría fundada*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- Sullivan, H. S. (1959): *La teoría interpersonal de la psiquiatría*, Buenos Aires, Psique.
- Villa, J. (2014): “Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano”, *El Agora USB*, 14(1), pp. 37-60. <https://doi.org/10.21500/16578031.119>

- Villa J. y M. Avendaño (2017): “Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), pp. 502-535. Disponible en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/2207> [Consulta: 30 de abril de 2019]
- Zimmerman, M. (2000): “Empowerment theory”, en J. Rappaport y E. Seidman, eds., *Handbook of community psychology*, New York, Kluwer, pp. 43-63.
- Zuluaga, M. (2015): *¿Y cómo es posible no saber tanto?*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.